

# Tomas Tranströmer

## Poeta translúcido

Aline Pettersson

Para Eduardo Lizalde

Abril y silencio  
La primavera yace desierta.  
Con la oscuridad de siempre  
la zanja a mi lado se arrastra  
sin reflejos.

Sólo destellan  
las flores amarillas.

Mi sombra me porta  
cual violín en su caja negra.

Eso que quiero decir  
refulge fuera de mi alcance  
como la plata con el prestamista.<sup>1</sup>

Llegó abril, mes de nacimiento de Tomas Tranströmer en 1931 y al que no alcanzó por cuatro días. Se ha cerrado el ciclo vital de un gran poeta, de un hombre generoso, alguien que le dijo sí a la vida, a sus retos y descubrimientos, a lo que sus afilados sentidos le pusieron enfrente. Sus búsquedas parten desde la curiosidad infantil por explorar los pliegues de una naturaleza vibrante, vital, en la que muchos seres, quizás inadvertidos, se agitan por los aires, el limo, la corteza de los árboles de los hermosos bosques de Suecia. Y llega hasta la atención continua a la condición humana, a sus manifestaciones en diversos registros.

Sus intereses artísticos y creativos lo mantuvieron junto a las letras y la música pero, también, junto a la pintura. Y a través de ejercerlos o contemplarlos intentó resolver *Este gran enigma* —título de su

<sup>1</sup> Los poemas citados aquí pertenecen a *La fúnebre góndola* y a *Este gran enigma* en mi traducción: el primero, UNAM, México, 2012, el otro, aún inédito.



Tomas Tranströmer

último libro— que es la vida humana, con ansias y dudas perennes.

Tomas Tranströmer fue un poeta traducido a muchas lenguas, traductor él mismo, y sumamente admirado y querido en las regiones escandinavas, en Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, así como en Grecia. En Macedonia, por ejemplo, recibió un premio literario muy importante, de los muchos que le otorgaron y que culminó con el Nobel en 2011.

Sus estudios se inclinaron en varias direcciones. En la juventud titubeó entre convertirse en músico o escritor. Pero ante las sempiternas dudas del hombre, además estudió teología, así como psicología. Y si muchos de sus poemas hablan de

incertidumbres existenciales, su entrega al auxilio de sus semejantes lo llevó a prestar servicios de terapeuta en un sitio de detención para jóvenes delincuentes.

La situación geográfica de Suecia lleva a sus moradores a examinar la naturaleza y sus fuertes rigores climáticos. Saber leer los signos no habla de sensibilidad, sino de supervivencia. Pero más allá se sitúa la sensibilidad de Tranströmer. Es decir, contempla el espacio exterior dándole un giro que a veces roza el surrealismo con el que ha sido vinculado por sus insólitas metáforas.

¡Sal del pantano!  
Las termitas tiemblan de risa  
cuando el pino da las doce.

Su obra poética es elaborada, aunque desposeída de palabras superfluas. Quizás esta parquedad lo hizo incursionar, muy libremente, en una forma suya de haikú. Para un lector de habla hispana, con parámetros verbales de mayor adorno, puede ser un descubrimiento grato aproximarse a esta obra construida con lenguaje sencillo, inteligente, en que se le invita a explorar un mundo más desnudo, oscuro a veces, felizmente luminoso otras y con frecuencia irónico y desconcertante.

El escritor publicó quince poemarios, el primero, *17 poemas*, en 1954. Y se dedicó, asimismo, a profundizar en la música, que muchos años más tarde lo apoyaría a trascender el cuerpo herido con la parte derecha inerte y la privación del habla. Así, tan pronto le fue posible, a partir de su enfermedad de 1990, ejerció la mano izquierda en el piano, y ese contacto íntimo que él mismo se procuraba con los sonidos musicales apaciguó un tanto su desasosiego por la merma corporal; desasosiego, además, por la búsqueda de respuestas y por razones de orden metafísico que lo acompañaron siempre. Traduzco un pequeño fragmento de *Mis recuerdos me ven* (1993), libro de corte autobiográfico publicado tres años después del problema cerebral: “Uno se siente siempre más joven de lo que es. Cargo dentro de mí mis rostros anteriores, como este árbol tiene sus anillos. Son la suma de este que soy ‘yo’. El espejo muestra sólo mi último rostro, yo percibo todos mis anteriores”.

Según su propia anotación, Tranströmer —miembro honorario de la Real Academia Sueca de Música— le dio el nombre *La fúnebre góndola* a su último libro de poemas, tomado del que Liszt dio a dos obras musicales que compuso en Venecia (1882-1883), de visita en casa de su hija Cossima y su yerno Richard Wagner, quien moriría a los pocos meses. Y si tomó de Liszt el nombre, un número grande de compositores, no sólo escandinavos, le ha puesto música a sus letras. Precisamente, Benjamin Stearn hizo una serie de canciones a partir de este mismo poemario *La fúnebre góndola*; puede decirse, entonces, que el enigma del eterno retorno es una espiral que gira en el mar del tiempo.

Robles y luna.  
De luz y silencio la trama de los astros.  
Este frío mar.

Los temas que se reiteraron en su poesía, y probablemente en sus obsesiones personales, son la muerte, el tiempo, el silencio, la naturaleza, desde luego, también, la presencia del mar y los astros que nos rigen:

De pie en el balcón  
en una jaula de rayos solares—  
como rayo de sol.

o

Nado en trance  
por la oscuridad lustrosa del agua.  
Un sonido sordo de tuba se infiltra.  
Es la voz de un amigo, toma tu sepulcro  
[y vete.

El carácter y trato del artista no son relevantes para la apreciación de su obra; es frecuente escuchar y constatar que una

cosa es la persona y otra, su producción. De ello, creo que todos hemos tenido alguna experiencia desagradable. El pequeño pavorreal que despliega sus plumas y da la espalda. En el caso de Tomas Tranströmer (y debo incluir a su esposa Monica por los años largos de invalidez del poeta), su generosidad y su gentileza han sido admirables. Tanto uno como otro eran sólo dos habitantes más de Estocolmo, cuyo acceso estaba tan cerca como el teléfono, el correo de cartero o de Red o el umbral de su casa. Para mí es un privilegio haber entrado en contacto con ellos. La inteligencia y la soberbia no son fatalmente hermanas siamesas.

El oscuro enigma humano, el interés por sus semejantes, su fina sensibilidad y desempeño artístico hicieron de Tomas Tranströmer un hombre muy respetado y bienquerido. Vayan estas líneas en su memoria.

Algo ha sucedido.  
La luna iluminó el cuarto.  
Dios lo supo. **U**

